



ENTRE FIERAS Y ÁNGELES

CUARESMA 2021 – RETIRO ONLINE CON SANTA TERESA DE ÁVILA

El Miércoles de Ceniza abrió el camino que nos conducirá a la celebración de la Pascua 2021. En esta primera etapa, el Domingo de Cuaresma nos sumerge en el corazón de una realidad ineludible de la vida espiritual: la tentación y el combate espiritual. El Evangelio y la lectura de las Segundas Moradas del Castillo de Santa Teresa de Ávila serán nuestros guías.

1. Mc 1,12-15: Jesús es tentado en el desierto

El Evangelio de este domingo se sitúa al principio del Evangelio de San Marcos. Es breve y sobrio. Este matiz ya nos predispone al propio proceso de Cuaresma: una llamada a la sencillez, a contentarnos con poco pero a nutrirnos en profundidad en ello. Nuestra tentación de este domingo, que nos hará meditar sobre la experiencia de la tentación, puede consistir

en querer buscar en otra parte o «llenar los huecos» comparando, por ejemplo, la versión de los otros Evangelios (Mateo o Lucas), obviando de este modo, la riqueza de esta sobriedad. Pero cabe pensar que si este Evangelio nos ha sido dado de esta forma, es porque así puede alimentarnos.



Jesús acababa de ser bautizado. Inmediatamente el Espíritu lo llevó al desierto, y en el desierto permaneció cuarenta días, tentado por Satanás. Vivía entre fieras y los ángeles le servían. Después de ser Juan encarcelado, Jesús fue a Galilea para predicar el Evangelio de Dios; dijo: « Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios está cerca». Convertíos y creed en el Evangelio.»

Insertada en el marco de su bautismo y comienzo de su predicación, la prueba que debió experimentar Jesús en el desierto nos advierte que la tentación, a la cual Él mismo fue sometido, es parte de la vida en el Espíritu. Decir que el Espíritu condujo a Jesús al desierto y que allí nos empuja a seguirlo, no significa que Dios nos somete a la tentación («Dios ni puede ser tentado al mal ni tienta a nadie», ¿Cabe subrayarlo con la Escritura? Sant 1,13), pero expresa la vivencia de una **experiencia espiritual ineludible**, tanto fren-

te a Satanás como frente a Dios. Es lo que justamente revela la presencia de ángeles y bestias salvajes. También la Regla del Carmelo lo manifiesta al afirmar que «la vida del hombre en la tierra es un tiempo de tentación». Decir que el Espíritu lleva, es reconocer que no elegimos nuestro desierto y nuestras pruebas: nuestras resoluciones de Cuaresma, por muy importantes que sean, no son necesariamente los espacios donde Dios realmente obrará en nosotros. ¡Aprendamos entonces a aceptar los combates que Dios nos brinda!



La tentación o prueba se manifiesta como comprobación o “test”. En realidad, la tentación sería como una segunda experiencia que viene a probar o testar la gracia recibida previamente. Jesús es conducido al desierto después de ser bautizado. En el libro de las Moradas, la Santa Madre se refiere a este tema, no al comienzo de su obra sino en las Moradas segundas. La tentación, a veces, se experimenta como una regresión. ¡Todo parece ir en contra! Adentrarse en la vida con Dios nos hace más vulnerable a los ataques del Maligno. Efectivamente, cuando el Espíritu Santo interviene, todo parece ir a peor: Necesitamos entonces encontrar nuevos puntos de referencia en este nuevo camino de vida, pues una más grande autenticidad se traduce por una mayor fragilidad.

«Vivía entre fieras, y los ángeles le servían». San Marcos nos muestra a Jesús victorioso de la tentación. Siguiendo a los Padres de la Iglesia, es necesario volver a reafirmar que su victoria es también la nuestra, pero evidentemente debe ser acogida cada vez más con mayor firmeza en nuestra propia vida. Sin embargo, esta no es una victoria que pueda lograrse por sí mismo. Los Padres afirman que «todas nuestras tentaciones fueron asumidas por Cristo». ¡Qué gran estímulo saber entonces que todas pueden ser vencidas! De hecho, en el Evangelio, después de la tentación en el desierto, llega para Jesús el tiempo del Anuncio del Reino y la llamada a la Conversión. La travesía de la tentación es fruto de la gracia. Nos fortalece y nos alienta. La Cuaresma es, en este sentido, un momento privilegiado de fortalecimiento durante el

Año Litúrgico.

Y de modo recíproco, no hay auténtico testimonio del Evangelio que no haya pasado por el fuego de la prueba y que no haya experimentado la fuerza de la gracia en la impotencia de sus propias fuerzas. He aquí lo que debe anunciarse: ¡la victoria de la gracia! La tentación profunda consiste en desesparar de la gracia (deteniendo el camino o retrocediendo) o en querer vencer sin la gracia. Finalmente, destaquemos algunos desafíos de la experiencia de la tentación. «Vivía entre fieras, y los ángeles le servían». De este versículo, surge una notable y deseable armonía que tiene algo de paradisiaco. Sin embargo, las fieras no han desaparecido. El reto de la tentación es aprender a distinguir mejor los ángeles de las bestias. «¡Quien interpreta al ángel juega a la bestia! «Existe una gran tentación para quien quiera adentrarse por los caminos de la vida espiritual, con pasión pero a menudo también a ciegas. El hecho de que las fieras se mantengan a distancia, quiere expresar que pasar por la tentación no significa necesariamente hacerlas desaparecer, sino ser consciente de su existencia y saber cómo mantenerlas alejadas. ¡He aquí una hermosa lección de lucidez espiritual y, por lo tanto, de humildad! Esta armonía es también un llamado a la dulzura.

La dulzura no es blandura, sino la superación de nuestras asperezas, la de nuestra presunción de vencer sin el Señor, la de nuestro desprecio por los demás. La armonía tiene, por lo tanto, una dimensión relacional. Emanada de quien ha experimentado su debilidad e inunda a quien la gracia ha transformado.

2. “¡Oh Jesús, qué es la barahúnda que aquí ponen los demonios! « La enseñanza de las Moradas Segundas

Las Moradas segundas constan de un único capítulo porque la Santa Madre quería ya poco discurrir sobre este tema: “*porque lo he dicho en otras partes bien largo*”. Su enseñanza es multifacética y concentrada. Subrayemos algunos aspectos. El principal sea quizás exponer claramente las cosas para no malinterpretar la experiencia de la tentación. **Buscar al Señor**



consiste ante todo en querer hacer la Voluntad del Señor y no en buscar consuelos personales. En este punto radica el problema fundamental de la tentación que a menudo, se manifiesta cuando uno desacierta en las metas. Es entonces la oportunidad de purificar nuestro corazón con respecto a nuestra meta: elegir y volver a elegir hacer la Voluntad del Señor. Querer hacer otra cosa es querer, en el fondo, mandar a Dios. Teresa explica este error:



Es cosa donosa que aún nos estamos con mil embarazos e imperfecciones y las virtudes que aun no saben andar, sino que ha poco que comenzaron a nacer, y aun plega a Dios estén comenzadas, ¿y no habemos vergüenza de querer gustos en la oración y quejarnos de sequedades? Nunca os acaezca, hermanas; abrazaos con la cruz que vuestro Esposo llevó sobre sí y entended que ésta ha de ser vuestra empresa; la que más pudiere padecer, que padezca más por El, y será la mejor librada. Lo demás, como cosa accesoria, si os lo diere el Señor dadle muchas gracias.

Pareceros ha que para los trabajos exteriores bien determinadas estáis, con que os regale Dios en lo interior. - Su Majestad sabe mejor lo que nos conviene; no hay para qué le aconsejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razón decir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretensión de quien comienza oración (y no se os olvide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar y determinarse y disponerse con cuantas diligencias pueda a hacer su voluntad conformar con la de Dios; y -como diré después- estad muy cierta que en esto consiste toda la mayor perfección que se puede alcanzar en el camino espiritual: quien más perfectamente tuviere esto, más recibirá del Señor y más adelante está en este camino. (II M 7-8)

En este arduo camino pero cuyo trazado es seguro, la Santa Madre nos anima y aconseja. Nos invita ante todo a confiar en la gracia del Señor. “Sin Él nada podemos hacer” (Jn 15,5). Por lo tanto, nuestras caídas no deben abrumarnos. Son una oportunidad para comprobar este adagio evangélico y conocernos mejor.

Por eso, no os desaniméis, si alguna vez cayereis, para dejar de procurar ir adelante; que aun de esa caída sacará Dios bien, como hace el que vende la triaca¹ para probar si es buena, que bebe la ponzoña primero. Cuando no viésemos en otra cosa nuestra miseria y el gran daño que nos hace andar derramados, sino en esta batería que se pasa para tornarnos a recoger, bastaba. (§9)

Teresa aconseja el trato con “las buenas compañías, cuya relación nos estimula en el camino de la vida espiritual. También aconseja prudencia: evitar las malas ocasiones.

¡Oh Señor mío!, aquí es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hacer nada. Por vuestra misericordia no consentáis que esta alma sea engañada para dejar lo comenzado. Dadle luz para que vea cómo está en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías; que grandísima cosa es tratar con los que tratan de esto; allegarse no sólo a los que viere en estos aposentos que él está, sino a los que entendiere que han entrado a los de más cerca; porque le será gran ayuda, y tanto los puede conversar, que le metan consigo. Siempre esté con aviso de no se dejar vencer;

1. La triaca es un conocido antídoto contra venenos llevado a Roma por Pompeyo



porque si el demonio le ve con una gran determinación de que antes perderá la vida y el descanso y todo lo que le ofrece que tornar a la pieza primera, muy más presto le dejará. Sea varón y no de los que se echaban a beber de bruces, cuando iban a la batalla, no me acuerdo con quién, sino que se determine que va a pelear con todos los demonios y que no hay mejores armas que las de la cruz. (§6)

Finalmente, invita a tener valor y perseverancia.

Como dije al principio-, os tengo escrito cómo os habéis de haber en estas turbaciones que aquí pone el demonio, y cómo no ha de ir a fuerza de brazos el comenzarse a recoger, sino con suavidad, para que podáis estar más continuamente, no lo diré aquí, más de que, de mi parecer hace mucho al caso tratar con personas experimentadas; porque en cosas que son necesario hacer, pensaréis que hay gran quiebra. Como no sea el dejarlo, todo lo guiará el Señor a nuestro provecho, aunque no hallemos quien nos enseñe; que para este mal no hay remedio si no se torna a comenzar, sino ir perdiendo poco a poco cada día más el alma, y aun plega a Dios que lo entienda. (§10)

3. Atravesar las tentaciones a lo largo de la Cuaresma. ¿En qué punto estamos ?

El Evangelio del primer Domingo de Cuaresma y las Moradas segundas de Santa Teresa nos muestran cómo vivir lo que debe afrontar quien quiera estar más atento a las realidades espirituales: el combate espiritual y la experiencia de la tentación. Subrayan ante todo el desafío que suponen: elegir más profundamente, es decir, más concretamente en nuestra vida, la Voluntad del Señor.

Las múltiples tentaciones que aparecen a lo largo de nuestra vida nos ayudan en efecto, a discernir con mayor claridad nuestras respuestas a la llamada del Señor. Hemos expuesto varios consejos para superar estas tentaciones. El Miércoles de Ceniza nos ha brindado tres espacios privilegiados para vivir la Cuaresma: oración, ayuno y limosna. Tres focos de acción que pertenecen en el fondo, a la propia realidad de la tentación. Esto nos invita a confiar más en el Señor y apostar por Dios sin desánimo ni presunción. Teresa aconseja para este menester, adentrarse en el camino del recogimiento interior. La oración litúrgica de este domingo nos alienta también a pedir a lo largo de esta Cuaresma, progresar en el conocimiento de Jesucristo y abrirnos a su luz para llegar a gozar de una vida cada vez más fiel. Por su parte, la Santa Madre nos invita al ayuno de nuestros consuelos espirituales. No se trata de elegir nuestra propia comodidad personal, sino de querer hacer la Voluntad de Dios. La tentación es también una oportunidad para “hacerse espaldas unos a otros”. Son las limosnas del apoyo mutuo. Pero no olvidemos que meditar sobre la tentación es ante todo afirmar la victoria de Cristo sobre las tentaciones porque él mismo fue “tentado” en el desierto. En el Evangelio de San Marcos, encontramos esta realidad en la escena de Getsemaní (Mc 14, 38).

La victoria de Cristo es la victoria de su Misterio Pascual. La Cuaresma tiene por finalidad asentarnos en esta verdad y acogerla más plenamente. ¡Su victoria nos precede!

Fr. Guillaume Dehorter (Convento de Avon)

Cátedra de San Pedro

« Y yo te digo: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella. » Mt 16, 18

« Todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia y predicadores y letrados que la defiende, ayudásemos en lo que pudiésemos a este Señor mío. » *Camino de Perfección 1,2 p 455*

Rezo hoy por el Papa, sus colaboradores, por los obispos y teólogos, por toda la Iglesia.



Martes 1a semana de Cuaresma

« Rezad, pues, así: Padre nuestro que estás en los cielos... » Mt 6, 9

« ¿Pensáis que importa poco para un alma derramada entender esta verdad y ver que no ha menester para hablar con su Padre Eterno ir al cielo? Ni ha menester alas para ir a buscarle... sino con gran humildad hablarle como a un padre, pedirle como a un padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos... » *Camino de Perfección 28, 2 p.556-557*

¡Padre, bendecido seas, por tu amor nos hiciste tus hijos. Mira el sufrimiento de tantas almas afectadas por la pandemia! Padre, acude en nuestra ayuda.

Miércoles 1a semana de Cuaresma

« Cuando Dios vio lo que hacían y cómo se convertían de su mala conducta, se arrepintió del castigo que había anunciado contra ellos y no lo ejecutó. » Jon 3.10

« Su vida pasada se le representa después y la gran Misericordia de Dios, con gran verdad... De sí ve que merece el infierno y que le castigan con gloria. Deshácese en alabanzas de Dios, y yo me querría deshacer ahora. ¡Bendito seáis, Señor mío, que así hacéis de pecina tan sucia como yo, agua tan clara que sea para vuestra mesa! » *Libro de la vida 19, 2 p.179*

Despierta en mí, Señor, el deseo de caminar por tus senderos, dame la gracia de apartarme de todo lo que me desvía para seguir adelante con entrega generosa.



Jueves 1a semana de Cuaresma

« Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el pide recibe; y el que busca encuentra y al que llama se le abre. » Mt 7, 7

“Pedid y daros han.” Si no creéis a Su Majestad en las partes de su Evangelio que asegura esto, poco aprovecha, hermanas, que me quiebre yo la cabeza a decirlo. Todavía digo que a quien tuviere alguna duda, que poco se pierde probarlo. » *Camino de Perfección 23.6 p.542*

¡Creo en ti Señor, ayúdame en mi pequeña fe!

Viernes 1a semana de Cuaresma

« i el impío se aparta de su maldad para practicar la ley y la justicia, salvará su vida. » Ezequiel 18:27

« Se ve lo que gana el alma en la buena compañía que está, porque la da el Señor una gran entereza para no torcer en nada de su servicio y buenas determinaciones. » 7 ° Moradas 4.2 p.974

A la luz de la Palabra, ¿Qué resolución tomaré hoy?



Sábado 1a semana de Cuaresma

« Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre Celestial. » Mt 5, 44

« Pedid a Nuestro Señor que os dé con perfección, este amor al prójimo, y deja hacer a Su Majestad, que Él os dará más que sepáis desear, como vosotras os esforcéis y procuréis en todo lo que pudieris esto. » 5 ° Moradas 3, 12 p. 873

Perdona Señor la dureza de mi corazón y concédeme la gracia de la verdadera compasión.